





DIOS y la DEMOCRACIA

Contracatecismo Teológico-Político

Miguel Ángel Castro Merino





Dios Y LA DEMOCRACIA

Miguel Ángel Castro Merino

CONTRACATECISMO TEOLÓGICO-POLÍTICO



Co-presencias Editorial

COLECCIÓN: "FILOSOFÍA CRÍTICA"



Sección: Crítica Social

Editor: Manuel Porcel Medina

©Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

copresenciaseditorial@gmail.com

Diseño de portada: Manuel Porcel Medina

Ilustración de portada: Miguel Ángel Castro Merino tratada sobre el original de Ángel Cantero

©Marelino García Moreno, foto de la solapa de autor.

©Miguel Ángel Castro Merino

©Pedro Trapiello, *A modo de entrada*

www.co-presencias.com

Depósito Legal: SA 303-2026

ISBN: 978-84-09-87175-9

Contenido

Dedicatoria	9
A MODO DE ENTRADILLA.....	11
1. PRESENTACIÓN: LO HUMANO Y LO DIVINO	13
2. DIOS Y LA DEMOCRACIA	21
3. ¿UN CONTRACATECISMO MÁS?	29
4. EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA RELIGIÓN. SU IMPORTANCIA. LA LUCHA CONTRA LA NEUROSIS Y NUESTRAS ZONAS ERRÓNEAS	34
5. ALGUNOS LIBROS PARA DESPERTAR.....	61
6. DEL ENS REALISSIMUM Y DE OTRAS FANTASÍAS FABRICADAS	90
7. APLICACIONES Y LECTURAS DEL ENS REALISSIMUM (Analogía del Ens Realissimum con los entes realísimos actuales).....	110
8. ¿QUÉ ES LA FE?	121
9. LAS TRAMPAS DE LA FE Y DE LA RAZÓN	128
10. TODOS SOMOS ATEOS.....	139
11. ¿QUÉ ES DIOS: DICTAMEN CONTRA LOS CRÉDULOS DICTÁMENES..	145
12. ENTONCES, ¿QUÉ DIOS ES IMPOSIBLE?.....	149
13. LA OMNIPOTENCIA, ¿ES POSIBLE?	156
14. ¿OMNISCENCIA?	163
15. DIOS, ¿ES INTELIGENCIA? ¿ES VOLUNTAD?	167
16. DIOS, ¿ES AMOR?	172
17. QUÉ ES EL ATEÍSMO? SI NO SE DEFINE NADA Y CUALQUIER COSA....	174
18. ¿POR QUÉ NO PUEDES SER CRISTIANO?	180
19. CATOLICISMO, MARXISMO, MUNDO: LOGROS, MALOGROS Y EXPECTATIVAS.....	187
20. EL ALMA COMO MITO RENTABLE PARA LA ESTAFA RELIGIOSA Y POLÍTICA	201
21. UN CASO PARADIGMÁTICO: LAS MENTIRAS DE JESÚS	224
22. ¿RESURRECCIÓN DE JESÚS? LA FARSA DEL CRISTIANISMO AGONIZANTE. CONTRA VITAM AETERNAM	229
23. ACERCA DE LA TRANSUSTANCIACIÓN Y SUS EFECTOS EN LOS CUERPOS.....	239

24. LA APUESTA PASCALIANA Y LA PRETENDIDA SALVACIÓN. EN TORNO A LAS IDEAS DE FELICIDAD Y DE LO SOBRENATURAL.....	264
25. ACERCA DE LOS MALES DEL MUNDO	270
26. DIOS, DEMOCRACIA, MUJER	279
27. VALORES SIN DIOS	284
28. RELIGIÓN, DEMOCRACIA Y MERCADO	294
29. LA FE IDIOTA EN LA DEMOCRACIA.....	303
30. LA DEMOCRACIA, IDEA BORROSA Y CONFUSA, NO SIGNIFICA NADA .	326
31. SANTIFICACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA.....	336
32. ¿QUÉ OCURRE REALMENTE?	346
33. ACTUALIZACIÓN DE LA ILUSTRACIÓN. PRECAUCIONES DE LA ESCUELA DE FRÁNCFORT	361
34. TELEVISIÓN, RADIO Y CIUDADANÍA	391
35. EDUCACIÓN ESTATAL	416
36. MEDIOS CRÍTICO-FILOSÓFICOS DE FORMACIÓN SOCIAL	425
37. DEMOCRACIA, PARTITOCRACIA O QUÉ	434
38. LA REBELIÓN DE LOS PROFESORES: LA BATALLA EDUCATIVA EN UN MUNDO POR DEFINIR.....	439
39. MERCADO Y CONDUCTA HUMANA: DEMOCRACIA COMO NEBULOSA TENEBROSA	455
40. EL PRESENTE QUE VIENE. RESUCITAR HASTA MORIR.....	471
41. EL SORPRENDENTE CASO MESLIER. UNA NUEVA VIDA.....	478
SELECCIÓN DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES.....	483

Dedicatoria

A mis queridísimos padres, Santos y Begoña, que siempre me facilitaron libertad para estudiar y no escatimaron recursos en mi formación.

A quienes protegen a los marginados y excluidos. A tantos comunistas que no saben que lo son. A muchos de mis compañeros dominicanos, en especial a Juan Antonio Sánchez Turienzo, recientemente fallecido, que me instruyeron en el amor por la Sabiduría, la Justicia, la Paz y la Verdad, tan difíciles de encontrar. A los cristianos que piensan que el Cristianismo no son meros ritos a un dios que nunca murió porque jamás osó nacer. A los compañeros y compañeras en el oficio de educar para la vida y para la nueva transformación social. A mi amigo el escritor Fernando Montes Pazos que me ha animado a publicar, que ha corregido y supervisado desinteresadamente con su exquisito hacer la mayor parte del texto. Al vitalista rebotante Pedro G. Trapiello por su afecto y fraternidad. A Ángel Cantero, pintor leonés excelso, persona magnífica.

De haber un dios, sería el hombre; el niño que ahora sufre en cualquier rincón del planeta y la niña sedienta que espera agua y no espíritus. Solo liberando a cada uno hacemos que eso que llamamos Dios tenga vida. Ser universal es socorrer a la viuda, al menesteroso, al ignorante y a los que tienen hambre y sed. Lo contrario nos sabe a exclusión, a rancio particularismo, en fin, a racismo. En consecuencia, este libro es para todos. La verdad está allá, en nuestra próxima transformación. El bicho, el covid-19, es lo que tiene. O nos ha hecho más compasivos o peores personas. Solo con la ayuda mutua podemos salir adelante.

DIOS y la DEMOCRACIA

En efecto, es a los filósofos a quienes debemos este único y primer axioma de la moral: El bien público debe ser la ley suprema. El arquitecto del edificio moral es el filósofo. El plan está hecho, pero la mayoría de las religiones y los gobiernos se oponen a su ejecución.

Helvecio. Del Hombre

Como la democracia es una pura forma jurídica, incapaz de proporcionarnos orientación alguna para todas aquellas funciones vitales que no son derecho público, es decir, para casi toda nuestra vida, al hacer de ella principio integral de la existencia engendran las mayores extravagancias. Por lo pronto, la contradicción del sentimiento mismo que motivó la democracia. Nace esta como noble deseo de salvar a la plebe de su baja condición. Pues bien, el demócrata ha acabado por simpatizar con la plebe, con sus costumbres, con sus maneras, con su giro intelectual. La forma extrema de esto puede hallarse en el credo socialista –porque se trata, naturalmente, de un credo religioso– donde hay un artículo que declara la cabeza del proletario única apta para la verdadera ciencia y moral.

Ortega y Gasset. El Espectador

–En lo que se refiere a mí, Cleóbule –le respondí–, por mucho que considere los objetos que me rodean, solo encuentro dos que merezcan mi atención, y son precisamente los únicos sobre los que me impedís hablar. Imponedme silencio sobre la religión y el gobierno y no tendré nada más que decir. Porque realmente, ¿qué me importa que el académico***haya escrito una insípida novela, que el padre***haya pronunciado en el púlpito un discurso académico, que el caballero de***nos inunde con sus miserables opúsculos (...)? Todas estas ridiculeces son intrascendentes.

Diderot. El paseo del escéptico

A MODO DE ENTRADILLA

¿Y si la democracia resulta ser solo una representación, una comedia con sus tragedias, monólogos, carcajadas y lágrimas cuyo guion nunca lo escribe su autor y actor principal, el pueblo?... ¿y si es el pueblo entontecido quien permite a los ladrones del guion que le apeen del escenario para alojarle –según categorías– en el confortable patio de butacas, en el gallinero pobre de palo corrido o, ni eso, en la maldita calle de los pasmarotes donde, como se sabe, le ponían antes un circo y hoy una pantalla gigante para entretenerle e inocularle vacunas contra el pensar?... ¿y si Dios fue antes cocinero y anda también entre los pucheros donde se guisan las leyes y las conveniencias, los oídos sordos y la fe ciega?... ¿y si todo esto es solo una linda mentira que nos lleva al tacho entre emociones y demagogias con himnos y melodías?...

Perdamos poco tiempo en esta entradilla porque las páginas que siguen irán abriendo sendas para discernir todo esto por uno mismo y atreverse... discernir, esa tarea clave que ha de exigirse para evitar que los engaños con vaselina nos parezcan medicina rectal. Y solo dos cosas deseo que sepa el lector antes de ponerse a navegar en el mar de todos los puertos, libros y pensadores con que aquí nos orienta el autor: una es que, antes que agudo e inquieto filósofo, Miguel Ángel Castro Merino es muy buena gente y que solo desde la bondad persigue sublevar verdades... y la otra es que, siendo un leal discípulo de Gustavo Bueno, no le veremos nunca acomodado a una realidad cerrada o guion ajeno, rabiando tan solo ante el expolio educativo que sufre la filosofía en nuestro esclerótico sistema educativo y especialmente los profesores, ya sus únicos y menguados instructores en la crítica o la reflexión.

Y atrévase el lector a ponerse en dudas, las que aquí le propone el autor incomodando, agitando lo funcional o convenido, porque la duda es la puerta que ha de abrirse para que la Razón se cuele con su candil y poder ver así, al fin, las pinturas del techo de esta caverna que instruyen nuestros cálidos sueños o pesadillas sin saberlo. Verá que hay muchas horas de pensamiento y estudio en estas páginas

DIOS y la DEMOCRACIA

y un cerro de antiguas y nuevas ideas. Si el lector se sube a él, verá nuevos paisajes, aunque no se le garantiza que todos le maravillen.

Pedro Trapiello *León, marzo de 2021*

1. PRESENTACIÓN: LO HUMANO Y LO DIVINO

Da la impresión de que el pueblo se dirigiera al erudito como a un adivino o a un hechicero familiarizado con las cosas sobrenaturales; pues el ignorante gusta de forjarse una idea exagerada acerca de las cualidades del sabio a quien exige algo excesivo. Por eso resulta fácil presumir que, si alguien es lo bastante osado como para hacerse pasar por taumaturgo, este conquistará al pueblo y le hará abandonar con desprecio el bando de la Facultad de Filosofía.

Kant. El conflicto de las Facultades

Estamos tan habituados a tratarnos mal en este mundo inmisericorde que para muchos no cabe ya mejoría alguna. Nos conformamos con un ir tirando, reprimiendo nuestra propia bondad y ternura que ocultamos enfermizamente por heridas del pasado. Por eso, como nunca hasta ahora, hemos de meditar con los versos de Rilke, tomados del *Torso arcaico de Apolo*: «Du musst dein leben ändern». Esto es, hemos de cambiar de vida. Se escribe un libro como el nuestro para alterar las cosas, para provocar movimientos en los cuerpos que se pasan el día parlotando sobre política que no les compromete en nada, consumiendo necesidades falsas, perdiendo el poco tiempo del que disponen, viendo series que creen que les puede hacer olvidar que existen y trabajando horas y horas para no ser conscientes de que la vida solo se vive una vez. En el *Prólogo* de la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel afirma que la filosofía no es edificante, que debe limitarse a *ver* lo que pasa, lo que es. Marx no parece que se hubiera dejado llevar por su maestro y su propia filosofía devino praxis. Nuestro punto de partida es que la realidad es acción. No es nueva la tesis que se expone en nuestro ensayo. Por este

motivo, tendríamos que repetirla constantemente como un mantra para tener tanta fuerza como la de la publicidad, con la que se nos machaca a diario con todo tipo de bagatelas innecesarias y que tanto nos impide aspirar a una vida diferente. Se suele presentar a la Filosofía como un saber teórico, puro, que debe alejarse de la vida política, como si no le fuera en ello la vida o que debe mostrarse neutra ante las injusticias o la fealdad. Filósofos hay que tuvieron a bien hacerse con ese papel en la historia. Así, el neoplatónico Plotino afirma que: «los asesinatos, las matanzas, el saqueo de ciudades [...], todo ello debemos considerarlo con los mismos ojos con que en el teatro vemos los cambios de escena, las mudanzas de los personajes, los llantos y los gritos de los actores». Esta es una cantinela que pulula por ahí y que solo se puede refutar por todos cuantos asumen con su misma sangre el filosofar. Marx no se quedó incólume ante el gran teatro sufriente del mundo. Tampoco Engels ni Simone Weil. Actualmente la sumisión, la obediencia a la autoridad y la negación a toda transformación individual y comunitaria parecen componer la trinidad laica que dirige e incapacita nuestro vivir. Si la realidad no se pudiera cambiar no tendría sentido negar lo dado, ni desdeñarlo. Pero advertimos el clima de opresión, represión, y eso nos ha de hacer replantearnos la educación y nuestro modo de vida, la política y la participación ciudadana. Se nos ha mentido y se nos miente desde tiempo inmemorial con lemas y nociones que asumimos sin crítica. Dios, en boca de los que se han apropiado de su imagen, ha sido el mayor camelo con el que se ha venido engañando a mamíferos como nosotros que poco saben de sus propias vidas y de la tierra que pisan. Hay gente que se ha apropiado de la idea divina y eso ha causado mucho dolor y miedo. La falsa idea de Dios es muy rentable para los impostores. La idea de Democracia de la que se hace gala, saltándose a la torera la selección de los más fuertes y la lucha por la existencia, es otra de las grandes falsas ideas. En nuestras sociedades es palpable la enorme diferencia salarial, la ocultación de los medios de información de contenidos que nos incumben, el *apesebramiento* sindical, la «baja autoestima» del profesorado y de los ciudadanos en general o, en el peor de los casos, su soberbia, la jerarquización ciudadana por rangos y estados, la precarización de la vida cotidiana, la escasez de tiempo para dedicarlo a actividades productivas, la represión de todo diálogo

en la televisión y en la radio, la falta de propósitos ordenados a una sociedad más comunicativa, la desconsideración hacia los demás, etc. La clase obrera aspira a ser rica mediante la lotería o por un mágico golpe de suerte y esto polariza toda su acción en detrimento de la actuación solidaria. Se da por asentado el estado del sistema y se nos llega a hacer pensar que no hay posibilidad de otra realidad. Pensamiento que nos parece gustar difundir para que cunda el desánimo.

La televisión estatal reprime todo conato de debate y diálogo públicos. Como enfatizara Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa* conseguir la emancipación no puede venir de la técnica sino de la generación de normas e instituciones contra la opresión comunicativa. Cierta filosofía está proscrita en los Medios porque podría conducir a la verdad sin tapujos. Si la sociedad se quiere abrir a nuevas posibilidades debemos debatir qué sociedad queremos, discutiendo racional y públicamente las posibles propuestas. Sin embargo, los debates y las tertulias son llevadas a cabo por famosos y periodistas que hablan por nosotros y que hacen de sus propios intereses la propia confección de la noticia. Los únicos debates políticos que existen se emiten, como si fuera algo asombroso, cada cuatro años en los cuales unos candidatos imparten e imponen su programa a millones de votantes. No existe un debate ciudadano porque no se propicia desde la gestión televisiva que está compuesta por personas con nombres y apellidos. Así, unos aparecen como protagonistas que exponen descaradamente sus ideologías y, otros, como siervos a los que solo les queda resignarse a ver, oír y callar. Los ciudadanos son constantemente ninguneados, sin alzar su voz propia, sin posibilidad de comunicación entre ellos. El amo ocupa el espacio y se impone mediante el control de las ondas que atraviesan muros con sus imágenes y músicas. La educación ha de proponerse como la nueva figura redentora pero sin desnortarse, sin descuidar su propia crítica. La expresión de adanismo es muy justa ponérsela a todo aquel que crea que antes de él no ha existido nadie más con ideas de mejora. No es cierto. La vida dada es producto de quienes nos precedieron y de todos cuantos estamos en el mundo que llamamos de los vivos. Tomar cartas en el asunto significa empezar a dar cuenta de lo mucho bueno que hay y comenzar ya, de una vez por todas, a tomarnos la vida comunitaria en serio. Los temas que se pueden plantear en tele-

visión y radio *públicas* son, entre otros, la distribución de la riqueza, el reparto del trabajo, el ocio, las pensiones, la jubilación, la pobreza, la Democracia, la nacionalización de la Banca y de las fuentes energéticas, la educación pública y universal, la vida de los obreros, la reducción de la jornada laboral, la existencia, el sufrimiento, la sabiduría de la vida, el matrimonio, los hijos, la producción de arte y belleza, la igualdad, etc. No obstante, tales temas son sustituidos perversamente por la programación que se diseña de modo estratégico para no tratar nunca lo interesante, lo que es verdaderamente nuclear en nuestra vida.

En internet, obstinadamente y con tesón, aparecen ciudadanos impartiendo lecciones de saber vivir, de comunismo, de historia, etc. Estas personas sueltas no pueden tener una mínima trascendencia, pese a la conveniencia de sus clases y contenidos, porque son eslabones desconectados unos de otros. La televisión nos brinda hoy grandes posibilidades para poner en común los proyectos, las trampas y las dificultades de nuestra sociedad misma, pero, paradójicamente, no se hace por el miedo terrible a lo que llaman Democracia sus acérrimos defensores «de boquilla». El temor a la racionalidad es fruto del aprendizaje con el que se nos ha inculcado. El miedo a volar nos hace aparecer como indiferentes ante los otros y, sin embargo, lo más valioso en esta vida, lo sabemos bien, es el amor y el producir en libertad. Ser una persona auténtica es la tarea más difícil que tenemos por delante. Y se nos ha dicho hace tiempo que lo valioso era vivir para Dios. Como vamos a perecer, dicen, no conviene cambiar las cosas de esta vida. Ya habrá un juicio justo *post vitam*. Por su parte, quienes están en el poder no pueden llegar a pensar las posibilidades reales de transformación de la televisión y de la educación. Y si las piensan, el pulso les tiembla. Por eso, sus reformas solo se refieren a qué contenidos poner para entretener y distraer a la población. Pero no llegan a tener voluntad transformadora. La introducción del filosofar en la ciudadanía supone superar el sistema en el que estamos, pero ese filosofar debe extenderse a otras partes del mundo. Así, como también se hace con el resto de productos y mercancías, no vemos inconvenientes en divulgar globalmente la filosofía. Y aquí se encuentra la principal diferencia entre la concepción común de lo que *es*, en cuanto Realität, de la acepción hegeliana de realidad,

en tanto *Wirklichkeit*, que es más pertinente y refiere al work inglés, al actuar incesante. La realidad, la cosa, la res, es, en efecto, acción, pero tendemos a petrificarla. Wirken viene a ser ejercer un influjo, actuar eficazmente. Si la vida no es pasividad, la filosofía real debe ser acción, transformar, hacer teatro, cine, casas, arte, catedrales, saberes, belleza... ¿Cómo puede haber paro? ¿Cómo puede haber desempleo? ¿Cómo consentir la gran miseria ante la riqueza desbordante? ¿Cómo podemos vivir cómodos con el maltrato habitual con que nos tratamos? ¿Cómo ver a alguien sin techo y llamarnos demócratas? ¿Cuándo llegamos a ser cómplices con la miseria moral? ¿Cómo vivir auténticamente de veras? Condicionados por nuestros padres y maestros, y madres y maestras, nos llegamos a creer que el mundo es su representación, sus ideas imbéciles y patrañas. Hace falta estudiar a los ilustrados que son más necesarios que nunca. Ellos descubrieron lo que la psicología experimental descubrirá en el siglo XX y que tan poco se enseña en las escuelas: somos lo que somos por el aprendizaje y la educación. Por eso hemos de analizar críticamente las memeces que se nos enseñan desde la infancia.

A lo largo de este escrito usamos el lenguaje desde el punto de vista «descripcionista», describimos lo que hay, pero también nuestra composición tiene la pretensión de desarticular partes de *lo que hay* mediante el uso performativo del lenguaje. Hacer cosas con palabras es posible. Los libros, si se leen, «hacen cosas». A veces, desastrosas. Cuando pedimos, exigimos, que la televisión *pública* se utilice como plataforma pública de debate ciudadano y que la educación contribuya a hacer ciudadanos responsables y críticos se constituye un resultado práctico muy diferente al hecho de no hacerlo. Nos parece que ningún filósofo lo ha exigido contundentemente hasta la fecha, si bien han tenido tiempo de hacerlo cuando son entrevistados en la televisión. Si los hombres nos hemos creído que hay un dioscito que nos ama y que ha dado su vida por nosotros es lógico pensar que sigamos creyendo en las majaderías y embustes más aparentemente verdaderos. Es preciso filosofar públicamente con los medios que nos pertenecen y que están injustamente en manos de unos pocos. Quienes dirigen el cotarro creen que *la masa* no está preparada para hablar, que están a años luz de «la cultura» con la que se nos atiborra y de los personajes que apenas saben más que disfrutar de *la dolce vita*.

La represión del cariño hacia los demás, la falta de un sentimiento de mayor comunidad y la apelación a la lucha por *la dignidad* universal aparecen constantemente alejadas de las manos de las personas que son tratadas como simple audiencia, telespectadores y «pueblo», en el mejor de los casos. Kant ha llegado a decir que merece ser tratado como gusano quien se deja pisar. Si no existe la dignidad, como así lo afirma decididamente Skinner, habrá que inventarla. Los ciudadanos han internalizado el papel de personas pasivas, de «gente». Solo los maestros y maestras pueden llegar a ser potenciadores de una nueva vida. Ellos tienen mucho que ver con los futuros periodistas, médicos, barrenderos, carniceros, funcionarios, falsos profetas y con la conformación real de la sociedad. Sin duda, el futuro dependerá mucho más de lo que se les ha hecho llegar a creer a los educadores y que se han tragado por el imperante catecismo teológico-político. A nuestra disposición contamos con la televisión y con las radios nacionales que hoy en día son utilizadas para empresas nobles tales como ver al oso panda, hacer comiditas, vestirse con estilo, saber y, acaso, ganar unos euros, pero, nos preguntamos seriamente, ¿son esos los únicos usos que se pueden dar a esos aparatos? Ahora bien, el camino que mostramos en este ensayo no es ingenuo. Sabemos de qué manera quienes quieren liberar de las cadenas, de la opresión, son vilipendiados por gran parte de los que no creen en su propia fuerza redentora. Es decir, conocemos lo que el Psicoanálisis ha vislumbrado y que infunde temor cuando se estudia. Apostamos por «las fuerzas del bien», sabiendo que no somos buenos. El parcialismo, la falta de miramientos hacia los demás, las ganas de sobreponernos por encima del resto, el afán de protagonismo, la dificultad de la comunicación, por no decir su imposibilidad, y todo lo negativo que nos acompaña, no nos impiden tomar partido por los nuestros, por el hombre universal que refiere a cada uno. La tarea del hombre es descubrir en cada época que es capaz de ser educado. Es hora de seguir moviendo ficha y la hemos de mover nosotros.

Una de las cosas que nos ha pasado es haber nacido en León. El mérito no es nuestro y como odiamos todo racismo o supremacismo, que realmente son peligrosos, nos atrevemos a actualizar con las propuestas de este escrito lo que pudiera significar el famoso Parlamentarismo que se dice tuvo su cuna en 1188 en León. De poco nos

sirve que la UNESCO reconozca como el documento más antiguo a los «Decreta» en el que *los representantes del pueblo llano tuvieron voz y voto en asuntos de gobierno* si ahora es un papel muerto que a los vivos de nada sirve. Ahora bien, si tuvo cuna en estas tierras hemos de ver cómo se ha hecho grande y hermoso y cómo ha de campear por el mundo entero. El Parlamentarismo supone una invención maravillosa cuando tiene posibilidades de liberar porque hablar por hablar es vulgar tarea de vecinos que pasan el tiempo. Por eso, parlamentar en el presente ha de hacerse partiendo de todos los nutrientes que lo han hecho posible: la Revolución Francesa, la romanización, la educación pública, la Ilustración, las guerras mundiales, la guerra civil española, la abolición de la esclavitud, el fin de las monarquías absolutistas, el maltrato actual, el psicoanálisis, el desarrollo tecnológico, el análisis científico del comportamiento, las ideas de democracia, los marxismos, la muerte de dios... Ahora contamos con la televisión y la radio. Deben ser utilizadas —como la educación y la sanidad públicas— como servicios a la sociedad para su emancipación real. Sin embargo, el uso actual que se hace de ellas resulta, en gran parte, perverso, devastador y alienante. El ciudadano no puede hablar; se limita a oír, ver y callar ante el famoso de turno o ante el vergonzante fichaje millonario de jugadores que, inmisericordemente, se apoderan de su tiempo en la televisión y en la radio que le pertenecen por derecho propio. Los medios de comunicación, en manos de una oligarquía, impiden toda manifestación racional de las personas que componen esa sociedad. En todo el mundo, la televisión y la radio han sido acaparadas por quienes mandan porque saben que, si cayeran en sus legítimos propietarios —los ciudadanos— las cosas cambiarían mucho más que con revoluciones sangrientas en las calles. Entonces, ¿por qué no parlamentar en TV y Radio para contemplar nuevos y mejores modos de vida opuestos a los modelos bárbaros de hoy? Si se da esa cacareada Democracia, ¿por qué no comprobar si la injusticia y la opresión se han reducido realmente? Por supuesto, entre otras cuestiones, han de debatirse las siguientes: ¿Cómo vivimos hoy? ¿Cómo se nos trata? ¿Cómo nos tratamos?

Ha llegado el momento de quitarnos la venda de los ojos que nos ha sido puesta desde la infancia. Las personas tienen derecho a expresar sus filosofías de vida en los medios públicos y dejar de ser

DIOS y la DEMOCRACIA

cómplices de todos cuantos les roban su voz, hasta ahora, porque dicen valer mucho por ser actores, cantantes, escritores, famosos o políticos. La educación nacional tendrá la gran labor de seguir promoviendo el pensamiento crítico y la formación de personas para lograr la mejora de la salud social. En todos los países se habla de democracia, pero la única invitación que se les da a los ciudadanos es la de participar en espectáculos, circos y concursos de sabihondos que alimenten a sus dueños para entretener y domesticar a los agotados trabajadores que casi han perdido toda esperanza. De ese dios, del Ente Público, se han adueñado sus sacerdotes y administradores. Es hora de repartir su riqueza para que aproveche a todos. Hay unas palabras que nos han sido sopladas al oído por boca de los ilustrados tan olvidados y malinterpretados por quienes apenas los han leído. La voz de Helvecio nos anima a dinamizar la sociedad, mediante los instrumentos con los que contamos, y transformar lo dado. La educación es imprescindible. Así, dice: «El universo moral se encuentra a los ojos del estúpido en un estado constante de reposo e inmovilidad; cree que todo ha sido, es y será como es ahora».

2. DIOS Y LA DEMOCRACIA

¿Por qué creen creer quienes dicen creer?

Este papel triturador (de la Filosofía), por supuesto, no satisfará tampoco a las Autoridades Educativas encargadas de adoctrinar al pueblo. Esta demolición de la Filosofía supone un poner en cuestión no sólo las ideas tradicionales de tipo teológico sino también las ideas científicas y de progreso de la Humanidad, acerca de la Democracia...

*Gustavo Bueno. Filosofía, Hacer y Des-
hacer*

Las ideas tramposas han de ser señaladas por cuantos seriamente filosofan para que los ciudadanos observen los embustes que usa el poder. Nosotros, en lo que sigue, y será la constante del libro, no decimos que seamos ateos o que no seamos demócratas. Afirmamos, mejor, que ni Dios ni la Democracia existen ni pueden existir. En consecuencia: todos somos ateos, aunque digamos que somos creyentes. Nadie es demócrata por mucho que hasta «el monarca» nos invite a la Democracia. Toda la vida social está montada en trampantojos semejantes. Dios es la idea más vaga que existe y la confusión nace fruto de esa misma indefinición. Dios ha sido el cielo, la tierra, los animales, el padre, la madre, el todo, la naturaleza... Por su parte, la Democracia se define como el gobierno del pueblo y nadie conoce qué es *el Pueblo* puesto que el Pueblo se expresa y muestra de muchas maneras. El pueblo es una entidad compuesta por variados y contrapuestos elementos que lo conforman. Hablar de la democracia estadounidense es como hablar de la democracia europea. Más nos vale que no nos vengán dadas más crisis como la pasada. Si la educación no enseña a los alumnos a filosofar, esto es, a ver lo que realmente, sin falsedad, ocurre, los obispos y demás mentirosos o engañados, se seguirán aprovechando de la